

Cine mexicano y sociedad: el camino de la vida de Alfonso Corona Blake, alteración del medio ambiente y creación de nuevas conductas sociales



OBED GONZÁLEZ MORENO
Sociedad General de Escritores de México (SOGEM)

Sociedad y Discurso
Número 24: 55-68
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: El presente escrito es parte de una investigación en relación al estudio socio/cinematográfico “*Conciencia y cine mexicano: una mirada hacia la región más transparente del aire*”. Es el bosquejo del análisis de la cinta “El camino de la vida”, realizada por Alfonso Corona Blake en 1956 y que funciona como eje para departir sobre la conducta social a partir de los años cincuenta en México, la observación de un sistema que fue perdiendo fuerza y comenzó a introducirse en la erosión de lo que en décadas anteriores se conoció como “*El milagro mexicano*”. Analizaremos cómo el híbrido mexicano en la Ciudad de México comenzó a manifestarse y a crear nuevas sociedades dentro de la misma sociedad, sociedades como las del “arrabal” pero con más fuerza la sociedad del abandono, la sociedad que fue arrojada a la calle y que comienza a convertirse en un problema público. Luis Buñuel ya había filmado “*Los olvidados*” en 1950 presentándonos la realidad de la periferia de la ciudad, esa erosión social que lanza a sus infantes a un mundo caótico que lo único que logró fue la proliferación de la pobreza, la delincuencia, la enfermedad y la muerte. Cómo el entorno natural fue transformando lentamente y por consecuencia también las actitudes de sus habitantes.

Palabras clave: Cine mexicano, Anáhuac, medio ambiente; Corona Blake, lenguaje, política.

Introducción

Carlos A. Amaya H. cuando lucida en el escrito “*El ecosistema urbano: simbiosis espacial entre lo natural y lo artificial*” nos dice que: *El ecosistema urbano, por consiguiente, puede ser definido espacialmente como aquel donde ocurre una estrecha relación de hábitat entre el previamente existente —lo natural— y lo construido por el hombre —lo artificial—. De allí que el espacio urbanizado —el ecosistema urbano— pueda ser definido como un espacio parcialmente natural, parcialmente construido, de relaciones mutuas, a veces de dependencia, como ocurre entre la ciudad y sus entorno, por ser este último el espacio vital que suministra los insumos naturales necesarios para la vida urbana (2005. P. 3)*. Nos confiere que esta relación también va creando conductas que son establecidas por la misma

alteración del ecosistema para transformarlo en otro donde la manera de accionar humana se mimetiza con el mismo entorno. El humano de la ciudad va trasmutando su conducta para encajar en ese medio ambiente que a gran velocidad se ha estructurado para que pueda ser albergado y el individuo actúa y convierte en parte de esa velocidad con la que se construyen las ciudades. Alfonso Corona Blake en la cinta "*El camino de la vida (1956)*" expresa esta simbiosis entre habitante y ciudad, esta inmediatez que no permite pensar en el presente aunque se viva al día. Al iniciar el filme las cascadas de astillas de un cristal roto nos van introduciendo como una marea de emociones por medio del estruendo que provoca el filoso sonido al mundo de los instintos, al mundo que la razón rechaza y que es parte del humano, al mundo animal. Que Corona Blake nos lo expone al mostrarnos sobre las calles cómo corren unos adolescentes después de cometer un robo, como si las mismas calles fueran parte de una selva de luces de neón y talladas piedras. Esta arena dramática que consume Blake la construye también para crear una paradoja al hacernos visible cómo huyen aquellos jóvenes semejantes a unos animales salvajes donde con toda la tranquilidad del mundo son observados por un perro que deambula por la cera, el cual parece comprender el actuar del instinto humano. Frederic Skinner investigó lo que él llamó el Condicionamiento operante, llamado también instrumental o análisis experimental de la conducta (AEC), que es una teoría experimental de la psicología del aprendizaje y que manifiesta la conducta voluntaria del cuerpo en su relación con el medio ambiente. Dicho de otra manera es la respuesta voluntaria que se produce ante un estímulo, la cual puede incluir reforzamientos positivos o negativos provocando que la conducta operante se fortifique o aminore. Estos estímulos en su mayoría son externos y es a través del medio cómo se van confirmar como negativos o positivos. Lo que fue anteriormente el Valle del Anáhuac para mediados del siglo XX ya era otro lugar, uno con más habitantes y con una devastación de su sistema natural, de su sistema ecológico que fue rebasado por el crecimiento del país y el sueño de ser una nación que necesitaba confirmarse como la punta de América Latina y que no es sólo una actitud del pueblo mexicano sino una tendencia del ser humano como generador de universos alternos que lo aproximan a la semejanza con los dioses. Cuando un lugar se altera también se altera su fauna y flora, en el caso del ser humano se va a alterando su conducta, se va afectando también su manera de sentir el lugar donde habita y por consecuencia su visión del mundo. La forma o el método para lograr una mejor vida y que en ocasiones termina por ser todo lo contrario:

La ciudad moderna quiere expulsar a la naturaleza hasta sus confines, pero la naturaleza y los procesos naturales no dejan nunca de estar presentes. La ciudad histórica es la que mejor traduce el paisaje natural

mientras que la contemporánea trata de transformar el medio hasta casi borrarlo. En la ciudad contemporánea se ha optado por la tecnología: ríos dominados, riberas hormigonadas, cauces canalizados o soterrados, junqueras rellenadas, montañas y cerros horadados por túneles, explanaciones de grandes áreas, islas de calor, vegetación artificial, paisajes uniformes, materiales extraños al lugar...En definitiva, destrucción de la vida y de la diversidad, esterilización, solución de algunos problemas y creación y traslado de otros puertas afuera. ¹

“El camino de la vida”, primera película dirigida por Alfonso Corona Blake nos habla de esta alteración interna en el individuo de la capital y que proviene de los estímulos externos, que a la vez también al ser alojados en lo interno son arrojados hacia a fuera. El cambio de conductas que comienzan a cimentarse por medio de un terreno que transforma en lo desconocido y fluctúa como lo extraño y hostil que se va colando por medio de los sentidos del humano.

Las sensaciones van transformando, el sentido de alerta que produce en los individuos y la convivencia con otros en masa provoca que se altere también este sentido hasta provocar la neurosis, el estrés y en casos más profundos la paranoia. Que en el fondo es la no comprensión del mundo en el que se mora. Es el extrañamiento que experimentaron algunos al llegar a la Ciudad de México y de otros a los cuales tomó por sorpresa el vertiginoso crecimiento citadino al entretorse con él y que los llevó a la regresión y negación de esa realidad:

Una indita muy chula, tenía su anafre en la banqueta,
su comal negro y limpio, freía tamales en la manteca
y gorditas de masa, piloncillo y canela,
al salir de mi casa compraba un quinto para la escuela.

Por la tarde a las calles, sacaban mesas limpias, viejitas,
nos vendían sus natillas, arroz de leche en sus cazuelitas;
rica capirotada, tejocotes en miel y en la noche un atole
tan champurrado que ya no hay de él.

Estas cosas hermosas, porque yo así las vi,
ya no están en mi tierra, ya no están más aquí.
Hoy mi México es bello, como nunca lo fue,

1 Naturaleza y Ciudad. Diseño urbano con criterios ecológicos, geográficos y sociales. Josefina Gómez de Mendoza. Ciudades para un Futuro más Sostenible. Boletín CF+S 32/33. Marzo 2006. Instituto Juan de Herrera. España. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ajgom.html>. Recuperado 2/sept/2013

pero cuando era niño tenía mi México
un no sé qué...²

La cinta recrea tres historias donde una triada de niños infractores son los protagónicos de estas historias. Relatos que en principio se manifiestan como manipulados por medio de un discurso moralista y conservador a través del licenciado José Gutiérrez (Enrique Lucero): “*Yo deseo colaborar con ustedes en la rehabilitación de muchachos que hayan delinquido accidentalmente Influenciados por el medio ambiente, por vivir desamparados sin apoyo de nadie...*”.

Pero en el fondo nos muestra una realidad que se ocultaba tras las colosales edificaciones en la Ciudad de México de los años cincuenta: un murmullo hueco y cavernoso que emerge de la oscuridad y se nos presenta como un centelleo de lejanas estrellas que desconocidas nos muestran nuestros adentros a través de aquellos infantes. La misma ciudad ha invadido nuestras sensaciones como una ardorosa metástasis. Seis años antes, en 1950, Luis Buñuel había rodado “*Los olvidados*”, Corona Blake retoma el tema y realiza un entrame entre esta cinta y otra película de nacionalidad rusa filmada en 1931, también titulada “*El camino de la vida*”, cinta realizada por Nicolai Ekk. Blake al igual que Ekk también nos expresa el problema en el que han transformado los niños vagabundos, producto de un sistema que no provee las herramientas necesarias para cobijar a las familias y sus niños. Niños abandonados que viven en las calles delinquiendo para sobrevivir. La cinta mexicana también nos muestra la teoría desarrollada en los años veinte por el ruso Antón Makarenko en relación al apoyo a los jóvenes delincuentes, quienes por medio de la confianza y lo laboral pueden reeducarse. Es mostrada en el filme esta acción que realizaba el estado mexicano a través de lo que llamó Makarenko “*El poema pedagógico*” y que se cimentó por medio de la “*Colonia Máximo Gorki*” y que comulga el licenciado José Gutiérrez en la cinta y que también lleva en lo profundo del discurso el pensamiento socialista y que sin embargo lo metaforiza y lo cuestiona: “*Soy hijo bastardo de un prominente industrial muerto hace pocos años... Crecí alimentando rencor hacia ese hombre que nos había arrojado a la miseria... Yo deseo colaborar con ustedes en la rehabilitación de muchachos que hayan delinquido accidentalmente Influenciados por el medio ambiente, por vivir desamparados sin apoyo de nadie*”. En la cinta cinematográfica nos muestran a estas instituciones de reeducación que

² Fragmento de la canción *Mí México de ayer*. De Don Chava Flores.

fueron derivaciones de la etapa de la educación socialista en México mediante el mandato del General Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940). En el cual Ignacio García Téllez como Secretario de Educación formuló las características de este modelo educativo:

- Una educación emancipadora
- Única
- Obligatoria
- Científica y racionalista
- Técnica
- De trabajo
- Socialmente útil
- Desfanatizadora e integral

Consagrada especialmente a la acción educativa de la niñez proletaria.

En estos años se construyó y edificó el Instituto Politécnico Nacional. Este modelo que no es socialista sino más bien sociocapitalista y que surtió efectos positivos dentro de la estructura económica y social del país pero en esencia se fue erosionando hasta desaparecer.

La cinta en 1957 fue llevada al VI Festival Internacional de Berlín, en Alemania por la cual obtuvo tres premios: Mención Honorífica por Dirección; Premio de la Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC) y el octavo lugar dentro de las diez mejores películas del Festival por votación del público. Es una joya que no ha sido lo suficiente valorada por la historia del cine mexicano.

Alfonso Corona Blake por medio del argumento de Eduardo Landeta, la adaptación de Matilde Landeta y la fotografía de José Ortiz Ramos logra introducirnos en ese mundo que se cubría con las sombras de la modernidad y del milagro de la nación. En una toma aérea Blake nos muestra aquellos tejados de petróleo y cartón con que se construían las casas de las zonas marginadas del Distrito Federal para cubrirse de la intemperie, de lo rudo del medio ambiente y que era lo más cercano a su economía. Realiza un descenso para que observemos el movimiento de aquel lugar donde unos niños saltan con un pie y una pequeña recoge una muñeca de trapo que derrama polvo de su cuerpo donde se expresa la empatía, el compartir el mismo sentimiento, el abandono y la soledad que provee un mundo que intenta construirse

pero por medio de otros. La construcción de un país que dentro de su estructura deja de lado a aquellos que no le proveen una rentabilidad económica. El sentimiento de mediados de los cincuenta visto desde una lente que tiene como marco tendedores y tinacos bajo un cielo estampado de añoranza. Para correr la cámara y mostrarnos cómo de entre los ladrillos y el moho de aquella ciudad perdida emerge una resentida voz para recordarnos que el detergente en demasía al igual que a la Tierra también lastima al humano, pero contrariamente, al no haber el suficiente: *“Este jabón ya parece de lodo, todo se va en pedazos y no hierve. Si lo único que hierve es la alma cuando se paga los sesenta fierros que vale”*. El director nos manifiesta un híbrido, aquel que comenzó a surgir con la llegada de personas de otros estados a la capital del país donde campiña y ciudad se mezclan para ir creando una surrealidad que concreta la cultura del barrio, que en México es la parte que surgió de la migración a consecuencia del espejismo del Milagro mexicano y que es el símil del Sueño americano pero con las grandes deficiencias que proveyó el modelo Keynesiano que el gobierno implementó desde los años cuarenta como un sistema que beneficiaría al país.

La elevada protección otorgada a la planta productiva nacional, al final del ciclo asociado al modelo, favoreció el crecimiento de los precios y la disminución de la calidad de los bienes y servicios producidos internamente. Ello como resultado de la falta de competencia interna y externa, ya que las entidades ubicadas en sectores oligopólicos podían incrementar sus beneficios injustificadamente en una proporción mayor al incremento de sus costos; por esta razón la inflación tendió a incrementarse más que proporcionalmente al aumento de la demanda de bienes y servicios.³

Las orillas del Valle de México comenzaron a transformarse en muladares y gigantescos tiraderos de basura a cielo abierto. Empezaron a tener más presencia y más adelante iniciaron su ruta por otras partes de la periferia, como en el del pueblo de Santa fe, donde ahora es una ciudad de primer mundo dentro del Distrito Federal. Paradoja en relación a la transformación ambiental de la cuenca del Valle de México que el tiempo creó y que está escrita de otra forma por doctor del Centro de Ecología de la UNAM Exequiel Ezcurra:

La situación ambiental de la cuenca de México se ha deteriorado muy rápidamente durante los últimos 40 años. Como en muchas otras partes de América Latina, la industrialización de México en el siglo XX trajo como resultado, un proceso de migración acelerada de campesinos hacia las grandes ciudades. En su rápido crecimiento, la ciudad de México fue devorando los pueblos satélites de la antigua capital, hasta convertirse

3 *Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años*. Heliana Monserrat Huerta y María Flor Chávez Presa. Revista Análisis económico. Vol. XVII. No. 37. 2003. P. 60.

en la inmensa megalópolis que es actualmente. El conglomerado urbano ocupa la mayor parte del Distrito Federal, y también una fracción importante del vecino Estado de México. Las cadenas montañosas al sur y al oeste de la cuenca, hasta hace unos quince años poco afectadas por el crecimiento de la ciudad, sufren ya las consecuencias del desarrollo urbano explosivo. La cuenca de México, que ocupa sólo el 0.03% de la superficie, del país, es el hábitat de 22% de su población y constituye un problema ambiental, social y político de inmensas proporciones.⁴

En el filme nos muestra el proceso de migración acelerada de campesinos a la capital del país y el cambio de situaciones que se van entramando también con el paisaje del terreno donde se desenvuelven semejantes a los ferrocarriles en medio de los cerros y los anuncios de Coca-Cola. Este híbrido que se fue formando desde estas zonas olvidadas por la educación y la higiene donde a un costado de una pulquería un borracho bebe un tornillo de blanco mientras una canción le va contando su propio penar, su dolor interno: *“Cuando estaba yo en la cárcel solito me entretenía contando los eslabones que mi cadena tenía...”*. Este dolor que estalla por medio de la violencia donde el pulque sólo es el pretexto para mostrar toda esa frustración cargada por años y que es arrojada hacia otros porque esos otros son el mismo infierno que le va entretejiendo los eslabones de su prisión interna, en estos lugares apartados de la civilización en los cuales la violencia es tan cotidiana como el mismo lenguaje. Conductas que se confunden con los llanos, con los basureros, con las casas de cartón y con los riachuelos de detergente que corren entre las piernas de las mujeres, niños y perros y que sólo son un murmullo que se pierde en lo más lejano y profundo de la Tierra. O como en el segundo relato, donde Pedro el gangoso (Ignacio García Torres), es víctima de lo que hoy se conoce como Bullying. Estas conductas que el medio ambiente va creando porque en estos lugares la ley del más fuerte es la que permite la sobrevivencia donde la violencia física es la gran herramienta de dominio.

Actitudes que se van heredando y en algunos casos perfeccionando hasta llegar a la muerte. La película pretende mostrarnos la manera en cómo intentaba el sistema educativo depurar a la sociedad, pero con los defectos que enfrentó por un sistema político que estaba fragmentado y que no podía llegar a todos lados. La violencia es presentada desde que Pedro llega a la escuela donde alrededor de una mesa los niños —quienes van a ser sus compañeros— comienzan a dictarle leyes y normas que ellos mismos imponen, donde la

⁴ Ezcurra, Exequiel. *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la cuenca de México*. Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpresión, 1996. México

incongruencia es el protagonista de este encuentro, porque en el lugar donde se presenta esta acción es un lugar educativo, un lugar de formación y lo que nos presenta Blake es un lugar de sometimiento, de imposición, carente de civilidad y repleto de discriminación como lo expresan con palabras y actitudes los infantes que van a ser sus compañeros: *¿Tú de dónde eres? ¿Por qué no contestas, no sabes hablar?... ¡Que no va saber, lo que pasa es que está muy indio no lo ves!... ¡Aquí los nuevos nos tiene que hacer los mandados!*

El cineasta manifiesta esta incongruencia en la creación de otra manera de educar, que en muchos de los casos funciona, pero aquí, en este filme también nos muestra lo contrario, lo que no funciona por apatía y que es lo profundo de la antieducación que con base en la negligencia y el meimportapoco lo que va formando son seres sin ningún respeto por el otro, como se observa en la cinta al ser vapuleado y golpeado Pedro por sus demás compañeros como una forma enmascarada de bienvenida por ser nuevo, pero que en lo profundo es la reducción del otro y el abuso por medio de la unidad y que es el símbolo de las masas ignorantes que transforman en turbas iracundas e irracionales. Acción donde el mismo maestro representa el autoritarismo y la incomprensión real de las circunstancias y situaciones, el hartazgo de lo que debería ser su labor, educar. La incomprensión por parte de ciertos educadores que no ven el problema de fondo y que en la cinta nos hace consciente el cineasta al conferirnos que el problema del protagonista de la cinta es físico, por una disfunción en su sistema respiratorio y el cual puede ser sanado. Que el problema no es pedagógico o de insuficiencia académica sino de una falta de comprometerse más con el otro. Blake por medio de la fotografía de Ortiz Ramos realiza unas secuencias en las cuales podemos observar cómo el valle está transformando a través de mostrarnos una locomotora que va llegando como símbolo de la velocidad del mundo y cómo en su oscuro humo se vierten las risas y los gritos malintencionados de los niños, que al igual que en el rodar de la máquina, ese ruido transforma en las actitudes de los infantes. Niños que rodean a otros para ser partícipes de la sangre como en un rito donde la misma sangre es el regalo para el vencedor. Gritos de niños donde la violencia está intrínseca en ellos: movimientos de infantes que retan al otro como deseando que no existiera, los golpes y el polvo perdiéndose en el ruido de una locomotora que al igual que esos niños ignoramos su destino. Una cascada de niños y frustración que es arrojada bajo el puente de Nonoalco.



En otra secuencia cercana a una lejana reminiscencia vemos a Pedro sentado en el crepúsculo, a la sombra del puente de Nonoalco, como una lobreguez donde un balón de básquetbol que lo golpea en la cabeza le metaforiza al mundo, ese que le duele, ese que no comprende. Los recuerdos comienzan a envolver su cabeza como un ardoroso huracán que le destroza por dentro y

zarandea su alma, donde el ruido del ferrocarril se confunde con su lloro y el negro humo de la locomotora con la amargura profunda que lo lleva a percibirse un desheredado del mundo. El cansancio de un mundo del cual no se siente perteneciente lo lleva al sueño sobre una banca en el aula, para ser despertado violentamente por el niño que abusa de él con una broma que le cuesta un ojo de la cara. Al levantarse sobresaltado Pedro le encaja el lápiz en un ojo, lo mira, así como lo miraba el abusador antes a él, como un medio humano, como algo no definido... a media luz.

El tercer relato comienza con la misma muerte como metáfora de la vida cuando hemos quedado desamparados de ella. Dos niños lloran sobre la tumba de su madre quien ha muerto, son los abandonados, los olvidados que en los años cincuenta fue como un torrente que fluía por las calles de la Ciudad de México. Niños los cuales por diversas razones fueron lanzados a la incertidumbre y a la soledad de la Ciudad de los palacios. Chinampina (Humberto Jiménez Pons) y Frijolito (Rogelio Jiménez Pons) son parte de esas aguas que extraviadas se estancaron en algún rincón de las calles.

Sobre las despostillas banquetas dos pares de raídos zapatos, famélicos andan a la par de las sombras que calzan esos calzados. El hambre que llevan los dos pequeños es el rescoldo que ha dejado la urbe en sus cimientos, que en la oquedad silenciosa y vacía de Palacio Nacional son lloros y lamentos que se escuchan en la infinitud del silencio nuestro, en medio de una música que entona “Las golondrinas”. Blake nos muestra que en la calle también se encuentra el amor con cara de niño. Ese amor que también existe dentro de esa soledad de la urbe, esa solidaridad que se metaforiza en una sonrisa infantil que se oculta tras la mugre de la

indigencia. El clan que ayuda a los dos niños e invitan a unirse a la palomilla de voceadores. Blake va consumando un amanecer en la Ciudad de México donde contrastan sus suntuosos edificios e imponentes rascacielos con lo profundo del movimiento ciudadano y va realizando un descenso con la cámara para metaforizarnos lo que existe debajo de aquel portentoso ente que es la ciudad. Todo el movimiento que se va creando antes de que el sol ilumine lo que hoy se llama La esquina de la información: El Paseo de la Reforma; los carritos de baleros, los periódicos engrosando el piso, el trajinar de la gente, las ruedas de los diablitos, las bicicletas tumbadas mientras se van armando los manojos de papeles. La infinidad de niños pasando el presente página por página mientras otros cruzan la avenida para alcanzar su dotación de periódicos.



La fotografía en estas secuencias es bella, nítida, bien fijada y totalmente directa. El trabajo fotográfico por parte de José Ortiz Ramos y la foto fija de Eduardo Guerrero es de altura. Los acercamientos al rostro del Frijolito y el ir abriendo las tomas para que la ciudad emerja como un ser imponente y soberbio es parte de la intuición y profesionalismo de los fotógrafos. Este

observar cómo la ciudad se va abriendo por medio del grito: “¡*El Universal, la Prensa, el Excelsior, el Novedades!*”, connotándonos que esta ciudad siempre es noticia. Corona Blake efectúa una toma área de Paseo de la Reforma hasta bajar y enfocar al Frijolito frente a un aparador de una tienda de zapatos donde en el techo podemos observar a la gente que pasa de cabeza, aludiéndonos que esta urbe no sabe a dónde va, una metrópoli que siempre anda de cabeza. El mismo cine nos muestra de esta increíble forma esta ciudad que crece y se liga como un poema que se va escarneciendo cada vez más, como lo poetiza el gran Eduardo Lizalde sobre la Tercera Tenochtitlan:

Este poema crece y se deforma como la ciudad,
 ella se degrada y se envilece,
 se excede y descoyunta acaso en gusto y en carácter,
 y gime a su pesar en público, contra la clásica consigna,

como nuestra más gloriada
y vieja filmografía de la llamada edad de oro,
donde menos cine había que estrellas

El filme en este relato es un épica donde los infortunios de los pequeños sólo son para lograr su objetivo, que en este caso es sobrevivir y no importa qué hay que hacer para lograrlo y que lo podemos verificar con el niño (Luis de Alba) que compite con El Chinampina cantando en las calles para lograr unos centavos cuando este se para de cabeza para mostrarle que él es más hábil para sobrevivir. Así nos introducimos en esta incongruencia que somos los humanos donde los niños de la calle ayudan a los hermanos para sobrevivir, pero también les dicen cómo le hacen para robar y en otra acción el trato que le hace una mujer al muchacho para que le rente a su hermano menor como limosnero. No sé si sea incongruencia lo que vemos o sólo sobrevivencia.

A finalizar la película también se muestran los intentos por recuperar y sanar a la sociedad por parte del estado a través de programas de ayuda para jóvenes donde se le proporcionaba alimentación, comida e higiene, pero contraponiéndose con la educación, esta educación que en esta parte no existe y que hace creer al infante que lo están aprisionando cuando él se percibe como un libre producto de la calle. Al final cometen un robo y termina el hermano menor bajo las llantas de un camión.



Un diálogo dentro de la cinta nos resume la historia y realidad de aquellos años, sintetiza esta apatía por un mundo que los lastima y hiere, esta incomprensión de una Nueva Tenochtitlán que todavía no termina por construirse. Incomprensión y desamor a la vida que se manifiesta por medio de una platica entre los dos hermanos donde el menor

le pregunta al mayor: *¿Oye manito qué cosa es morirse?* Y el hermano mayor contestarle que no sabe pero que ha de ser como dormirse, así cómo lo hizo su mamá y connotarle que en el Cielo no hay que vender periódicos y que hay mucho de comer, montones. Y el hermano menor con cara de ilusión y esperanza sugerirle: *“Oye manito... vamos a morirnos”*.

Conclusión

El camino de la vida como parte del proyecto investigación en relación al estudio socio/cinematográfico “*Conciencia y cine mexicano: una mirada hacia la región más transparente del aire*” es sólo el bosquejo sociológico de la construcción de una nación que a mediados del siglo XX imprimió más importancia a la apariencia con edificios y programas que se aproximaban a los de primer mundo pero que en el fondo mantenía la erosión de una sociedad que sólo fue la parte oculta de la revolución. La creación de un sistema de estado que no está diseñado para la semiósfera del lugar y tiempo donde se establece y que a la postre traerá consecuencias de distintas índoles y que el cine logra captar por medio de la lente y que es testigo del proceso de un país que aún se mantiene en construcción. Este escrito es un bosquejo que nos funciona como un hilo del entretejido que se realizará con otras cintas de distintas etapas de México y que se centra en la Ciudad de México, lo que en la época precolombina se conoció como el Valle de Anáhuac.

Bibliografía

- BACHELARD, Gaston. (1966). *Psicoanálisis del fuego*. Madrid. Alianza editorial.
- BAJTIN, Mijail. (2002). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- BESANT, Annie y Hjalmarsson, Sigvaldi. (1976). *La teosofía como filosofía de concepto y acción y Aventura interna*. México. Editorial Orión.
- BLANQUEL, Eduardo. Meyer, Lorenzo. (2002). *Historia mínima de México*. México. El Colegio de México.
- BLANCK-CEREIJIDO Fanny/ Marcelino Cereijido. (1997). *La muerte y sus ventajas*, colección La ciencia para todos, no. 156. México. Fondo de Cultura Económica.
- COSÍO VILLEGAS. Bernal, Daniel Ignacio, Moreno. Toscano, Alejandra. González, Luís. *Historia mínima de México* (2004) México. Colegio de México.
- EZCURRA, Exequiel. (1996). *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la cuenca de México*. Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpresión. México.
- LOTMAN, Iuri. (1998). *La semiósfera*. España. Cátedra.

Revistas

- Ecosistema Urbano: Simbiosis Espacial entre lo Natural y lo Artificial*. Revista Forestal Latinoamericana; Carlos A. Amaya et al Págs. 1 - 16. Rev. For. Lat. N° 37/2005.
- Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años*. Heliana Monserrat Huerta y María Flor Chávez Presa. Revista Análisis económico. Vol. XVII. No. 37. 2003. P. 60.

Revista virtual

- Naturaleza y Ciudad. Diseño urbano con criterios ecológicos, geográficos y sociales*. Josefina Gómez de Mendoza. Ciudades para un Futuro más Sostenible. Boletín CF+S 32/33. Marzo 2006. Instituto Juan de Herrera. España.

<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ajgom.html>. Recuperado 2/sept/2013

Fotografías tomadas de la cinta:

El camino de la vida. (1956) Dir. Alfonso Corona Blake. México.

Semblanza del autor

Obed, González Moreno, Calle Enrique Farman 129, colonia Aviación civil, México D.F.
Teléfono: 5758-8556. Móvil. 551212-9841. Correo electrónico tn_obed@yahoo.com.mx

Escritor, actualizado en pedagogía. Coordinador sabatino del Programa Mira... lee 2013, en el Museo Nacional de Arte (MUNAL). Colocutor del programa Voces y matices en Radio SOGEM. Incluido en el Catálogo de Escritores del INBA. Desde el año 2000 ha realizado reportajes; artículos literarios; periodísticos y pedagógicos para revistas científicas de Instituciones como la Universidad Complutense de Madrid y la UNAM, entre otras. Ha representado a México en distintos congresos y encuentros internacionales de literatura, comunicación y educación. Autor de *“El laboratorio experimental en la pedagogía de la otredad en el nivel medio superior (Cultivo de lenguajes hacia un desarrollo académico y humano)”*. Estudios de su autoría son elementos de consulta en instituciones como la Universidad de Saint Gallen en Suiza, en Lunds Universitet de Suecia y la UNAM, entre otras. Ha publicado los libros *“El cine mexicano del siglo XX: estampas de una negación nacional (2011)”*, *“Poiesis y otredad: nueve mujeres hacia la alteridad poética (2013)”* y obtuvo el premio de Publicación de Obra 2014 por el libro *“Poética de la calle: La cultura marginal del oriente metropolitano dentro del rock y cine mexicanos (1985-1992)”*.